









































Poco después, en 1925, un año antes de su muerte, el cónsul adquirió otra suerte de tierra, esta vez a don José Domínguez Romero, al sitio de “Flores”, también lindante a la actual Avenida de América, donde se encuentran los restos de la antigua ermita dedicada a la Virgen de Flores, lo que nos indica que aún albergaba ilusionadas esperanzas de llevar a cabo el proyecto de la “Calle de las Naciones Americanas”.

Martínez Ituño murió sin ver cumplidos sus sueños, pero siempre mantuvo vivo su afán palósfilo, fiel a lema pinzoniano con el que finalizaba su discursos y memorandos.: ¡Avente, avante, Dios nos guíe!.

Podemos decir que Palos de la Frontera, ciudadanos e instituciones, están moralmente en deuda con don Enrique Martínez Ituño y con el “Club Palósfilo”, siendo la protección y puesta en valor de “Villa Argentina”, el mejor homenaje y recompensa que se les podía brindar.